

# ARGENTINA: UN GOLPE MILITAR EN CUOTA

Por Carlos SUAREZ M.

-1-

**N**uevamente las fuerzas armadas argentinas asumen la totalidad del poder político nacional, desalojando esta vez a un gobierno paulatinamente irrepresentativo en la medida de su alejamiento del programa liberador que votara el pueblo en 1973. Por sexta ocasión desde 1930, si no contabilizamos los desplazamientos internos dentro de los regímenes castrenses de 1943, 1955 y 1966, el ejército, la marina y la aeronáutica se hacen cargo de los destinos del país. En el pasado vuelven a quedar las declamaciones "institucionalistas" de Videla, Massera y Agosti, reiterativas de aquellas que en su momento enunciaran Onganía y Lanusse, pretendiendo así ocultar la condición de reserva fundamental del orden político, económico y social capitalista dependiente que los sedicentes herederos de la milicia sanmartiniana defienden contra viento y marea.

Ha caído una caricatura del peronismo histórico, representado por María Estela Martínez, cuyos vínculos con la democracia constitucional sólo pueden establecerlos aquellos sectores que hacen de las formas un fin en sí mismas. Los miles de presos torturados y muertos en el contexto de la vigencia del "orden jurídico que la Constitución determina", constituye una prueba irrefutable de la falacia que implicaría a plantear la disyuntiva entre el régimen civil destituido y la dictadura militar ahora imperante. Ambos gobiernos, indispensable es señalarlo, comparten el proyecto pronomeroteamericano inaugurado por las bayonetas el 16 de septiembre de 1955, aunque los matices y las diferencias en la ejecución de la misma política hayan obligado a las tres armas a dar un paso al frente en el apoderamiento del aparato estatal.

"Vigencia de los valores de la moral cristiana" y "ubicación internacional en el mundo occidental y cristiano", son postulaciones básicas del nuevo pronunciamiento militar. ¿Qué diferencias existen entonces con la "defensa del mundo libre, occidental y cristiano" que Isabel Martínez enfatizaba en sus discursos presidenciales? Si se analiza el contenido de los objetivos dictatoriales, surgirán redivivas las teorías de Juan Carlos Onganía sobre las "fronteras ideológicas" y sus divagaciones de cursillista de la cristiandad (léase integrante del Opus Dei).

Las constantes de una línea de conducta castrense que a lo largo de 45 años (con la excepción del proceso llevado a cabo por la joven oficialidad nacionalista de 1943) se identificó con los intereses más retrógrados de la oligarquía y los monopolios transnacionales, sin tratar siquiera de guardar las apariencias de la mínima autonomía (Levingston es designado presidente en 1970 desde la Junta Interamericana de defensa en Washington y el actual canciller, contraalmirante Antonio Vanek, declaró que "el Pentágono reconoce a las nuevas autoridades", reaparecen plenamente).

No es entonces el momento de iniciar debates sobre la "representatividad" de los derrocados o del elenco adueñado de la casa Rosada. Unos y otros protagonizan un episodio signado por la indiferencia popular, ya que no serán los trabajadores quienes salgan a detender a los que en la víspera sancionaron planes económicos fondomonetaristas, derogaron el ejercicio efectivo de las garantías constitucionales e hicieron de la represión algo sistemático.

Probablemente en los próximos meses de la agueruida clase obrera argentina ratifique sus luchas de tantos años, negándose a servir de masa de maniobra para el afianzamiento de sistemas sociales evidentemente caducos. ¿Acaso alguien espera que las masas empobrecidas por un 350 por ciento de inflación anual y asoladas con el desborde de las bandas al estilo Triple A, salgan a las calles a reclamar la vuelta de Isabel Martínez?

Es preciso no confundir los efectos y las causas, puesto que cuando el pueblo reaccione será función del proyecto de liberación que 7 millones y medio de ciudadanos votaron en 1973 y 300 integrantes de los poderes ejecutivo y legislativo desvirtuaron absolutamente, nunca de un abstracto retorno al liberalismo decimonónico de los partidos tradicionales.



JORGE RAFAEL VIDELA